

LAS FIESTAS²¹²

“Me hacíais sentir un vacío doloroso, una tristeza que no he experimentado más que entonces...; ésta volvía todas las noches cuando me encontraba solo en mi alojamiento... Me tenía mudo y abrumado durante lo que se llaman fiestas; las organizaba, pero cuando llegaba el momento las pasaba en un mutismo, una repugnancia y un fastidio inaudito... Vos me dabais esa vaga inquietud de una conciencia mala, que por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esta inquietud, como entonces”.

Carlos DE FOUCAULD,
Escritos espirituales
(De Gigord 1923, p. 76-77).

“¡Las fiestas!... ¡Ah, cuántos recuerdos me trae esta palabra! ¡Cuánto me gustaban las fiestas! Sabíais explicarme tan bien, Madre mía querida, los misterios que cada una encerraba, que eran para mí verdaderos días de cielo”.

Sta. TERESA DE LISIEUX,
Manuscritos autobiográficos
(Carmelo de Lisieux 1957, p. 42).

I. ¿QUÉ ES UNA FIESTA? (*Descripciones para una definición*)

El hombre moderno de las civilizaciones desarrolladas se aburre sobre todo los días de fiesta. No sabe cómo utilizar su tiempo libre. No hace mucho aparecieron numerosas obras sobre la fiesta cuyos autores son especialistas en historia de las religiones. Más recientemente, especialistas en ciencias humanas han estudiado los I fenómenos de la fiesta.

Más que estudiar las fiestas entre los esquimales o los papúas, y antes de definir qué es una fiesta, puede ser conveniente enumerar diferentes tipos de fiesta todavía en vigor en el mundo occidental actual: estos *flashes* nos permitirán extraer los caracteres de la fiesta.

La fiesta nacional del 14 de julio, que conmemora, no la Toma de la Bastilla (1789), sino la fiesta de la Federación (1790). Tiene, pues, un carácter de unidad nacional, pero también un carácter militar (desfile de las tropas) y una nota popular (bailes públicos bajo los faroles, fuegos artificiales).

La fiesta del trabajo del 1º de mayo tiene un carácter más popular (desfile desde la Bastilla hasta la República) de solidaridad obrera; le da una nota de felicidad la coincidencia con la primavera (el ramo de muguete).

La fiesta de la Victoria del 11 de noviembre se convirtió, en parte a causa de la estación, en parte a causa de una nueva mentalidad patriótica, en una especie de Día militar de Todos los Santos: la conmemoración de los muertos en todas las guerras.

El Carnaval tenía antiguamente –y todavía lo conserva en algunas ciudades– un aspecto de fiesta folklórica (Río de Janeiro, Niza), en la que el elemento cristiano (consumición de alimentos fuertes antes de Cuaresma) ha desaparecido; pero en la que se mantiene el elemento

²¹² De *Collectanea Cisterciensia*, Tomo 39, 1977, 3. Tradujo: Hna. Graciela Sufé, osb. Monasterio “Gozo de María” (San Antonio de Arredondo, Córdoba, Argentina).

exuberante (desfile de carrozas, de máscaras gigantescas, carreras de todo tipo).

Navidad se transformó en una fiesta pagana: el misterio de la Encarnación se ha olvidado. El aspecto folklórico (el arbolito, los troncos en el hogar, Papá Noel) y gastronómico (hígado de ganso, pavo con trufas) predomina en las sociedades de consumo. No obstante, la fiesta conserva dos elementos positivos: el niño ocupa un lugar importante, y por consiguiente, la nostalgia de una inocencia perdida; por otra parte, el sentido del otro, sobre todo del pobre (los regalos y las limosnas).

Las fiestas rurales de la cosecha o de la vendimia, probablemente las más antiguas de la humanidad, se desarrollan en una atmósfera de algarabía después del duro trabajo de la cosecha y de la vendimia y subrayan la ayuda mutua campesina.

Las fiestas nupciales, grandes bodas principescas o modestos casamientos aldeanos, conllevan un elemento festivo: misterio del amor humano, misterio de la unión de dos destinos, testimonio de afecto de la familia y de los amigos, afirmación de riqueza y de poder. A veces se ostenta una prodigalidad sin proporción con la fortuna real: una familia italiana se arruina por varios años con motivo del casamiento de una de sus lujas.

Fiesta fúnebre. Sin remontarnos a la momificación de los faraones ni a la apoteosis de los emperadores romanos, las exequias de un “grande de este mundo” –como se dice– provocan un tumulto, una aglomeración, una toma de conciencia colectiva frente al “desaparecido”. Las exequias de Mirabeau, el traslado de los restos de Voltaire al Panteón, el retorno de las cenizas de Napoleón de Santa Helena, los funerales de Hindenburg en Tannenberg, la incineración del cadáver de Gandhi, las exequias de De Gaulle o de Mao Tse-tung dieron lugar –conforme a las mentalidades y a las épocas– a demostraciones de piedad y de admiración en las que las multitudes se reconocen en su gran hombre, se reconocen y se identifican en cierta medida con él. El duelo nacional es una fiesta de guardar. El banquete fúnebre que sigue a la inhumación todavía reviste en ciertas regiones un carácter a la vez ritual (en Córcega el menú está previsto por la costumbre local) y festivo (en el Líbano se reparten granos de trigo azucarados, símbolo de vida y de resurrección).

Fiesta infantil, mas toda fiesta tiene un aspecto infantil; allí cada uno se entrega a una actividad que lo hace evadirse de su vida de adulto: entonces adopta gestos, dice palabras, que le avergonzaría un tanto realizar o pronunciar en la vida “seria”.

La fiesta aleja el respeto humano: se es allí “otro hombre”, sin problemas.

Fiesta de disfraces o baile de máscaras. Es la manera externa de llegar a ser otro hombre, de no ser reconocido, de adquirir una personalidad prestada. Parecemos entonces lo que quisiéramos ser: corsario o visir, cortesana o marquesa, mosquetero, *cow-boy*. Uno escapa provisoriamente de su destino: la elección de un disfraz es reveladora.

La fiesta de belleza. El concurso para la elección de Miss Francia, Miss Europa o Miss Universo, lleva consigo un ceremonial, una exhibición que atrae multitudes en un verdadero culto de la belleza femenina.

La fiesta deportiva, desde un partido de rugby entre equipos de dos ciudades vecinas, hasta los Juegos Olímpicos internacionales, exalta la fuerza o la destreza; en este caso el elemento competitivo es importante.

La fiesta náutica. El agua le da un carácter particular a la fiesta (regatas, natación); pero incluso los juegos que pueden desarrollarse sobre tierra firme, adquieren una dimensión y acaso un nuevo entusiasmo cuando se desarrollan en el líquido elemento.

Fiesta exótica. Gustosamente la fiesta reviste ese carácter “de otra parte” para escapar del “aquí”; se planta un decorado exótico; incluso aunque es artificial, sugiere, y basta para la evasión hacia un Oriente de ensueño, India o China, o “las islas”, o el África negra.

Fiesta retrospectiva, otra manera de evadirse, no ya hacia otros lugares sino hacia otros tiempos: se evoca así el tiempo feliz de antaño para consolarse de la dura realidad de hoy (desfiles con trajes de época).

La fiesta de noche. La oscuridad confiere a la fiesta un encanto particular: el claro de luna, la cena a la luz de candelas, la procesión con antorchas, o un espectáculo “luz y sonido”, crean entre los que participan en la fiesta, una solidaridad frente a los que están en la oscuridad. Platón ya conocía el encanto particular de una fiesta nocturna: uno de los interlocutores del Diálogo de “La República” (328 A) lleva a unos amigos: “¡Es digna de verse!”, les dice.

La Feria. Los “Feriantes” se instalan por uno o dos días en la plaza pública. Son ya significativas estas diferentes atracciones: el circo, la lotería, el stand de tiro, la que lee las manos, las hamacas y la calesita, los vendedores de papas fritas, de barquillos, de turrone. El circo es el acróbata, el domador y el payaso, es decir, los que dan miedo o hacen reír. La lotería es el templo del azar, y la que tira las cartas, la curiosidad del porvenir; el stand de tiro es la rivalidad en la destreza; las hamacas y la calesita, la búsqueda del aturdimiento y los autos chocadores, la emoción sin peligro. Los vendedores de alimentos sólo venden cosas superfluas, en las que predominan el aceite o el azúcar, esa versión moderna de la leche y de la miel, símbolos bíblicos de la abundancia (el champán y las pastillas tienen el mismo carácter).

¿Hay en estos diferentes tipos de fiestas un común denominador?, o más bien, ¿se pueden deslindar elementos constantes?

- 1) Reunión de solidaridad (nacional).
- 2) Manifestación de superioridad (victoria, lucha de clases).
- 3) Celebración de una unión matrimonial o de un duelo nacional sellado de esperanza o de gravedad.
- 4) Expresión de ruidosa algarabía (danzas, francachelas).
- 5) Exaltación de la fuerza y de la destreza humanas.
- 6) Gusto por lo misterioso: las luces en la noche.

La feria recapitula estos diferentes elementos; es por eso que los carromatos de los más modestos Feriantes atraen multitudes, tanto como las revistas de un gran espectáculo o los filmes de más éxito.

II. LOS CARACTERES DE LA FIESTA (*Elementos comunes a todas las fiestas*)

1. La fiesta es una ruptura de la monotonía del tiempo

“Toda ruptura un poco amplia de lo cotidiano introduce en la fiesta”²¹³.

La fiesta es la suspensión del trabajo –éste es el sentido de la palabra *sabbat* en hebreo–,

²¹³ Roland BARTHES, citado por Dominique GRIZONI, *Esquisse d'une théorie de la fête*, en *La fête, cette hantise: Revue Autrement* n° 7 (1976), p. 239.

descanso en oposición a labor²¹⁴.

2. La fiesta es interrupción de las trabas morales

Pero los excesos permitidos durante la fiesta son completamente distintos a fenómenos de compensación. En el desarrollo de la fiesta el desorden, el caos, el despilfarro, no son una simple revancha del instinto sino más bien el sentimiento primitivo de un retorno provisorio a “la edad de oro” o al “país de Jauja”.

En el transcurso de la fiesta uno sobrepasa la medida, vive por encima de sus medios, se arruina. Pero, como muy bien lo ha señalado R. Caillois:

“El exceso es un remedio al desgaste. El tiempo agota, extenua, la fiesta regenera (...) es actualización del período creador”²¹⁵.

Ya Saint-Exupéry lo había sugerido en *Ciudadela*: todas las etapas de la vida humana necesitan una iniciación, una inauguración en un ambiente de fiesta para reaccionar contra el desgaste del tiempo:

“Los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio. Pues es bueno que el tiempo que se escapa no nos parezca que nos desgasta y que nos pierde como el puñado de arena, sino que nos realiza. Es bueno que el tiempo sea una construcción.

Por eso te impondré como esenciales las largas ceremonias por medio de las cuales reuniré los restos de mi pueblo a fin de que no se pierda nada de su heredad...

Así, quiero solemnes los funerales. Porque no se trata de colocar un cuerpo en la tierra, sino de recoger el patrimonio del cual tu muerto fue depositario sin perder nada, como una urna cuando se quiebra. Los muertos se recogen lentamente.

Por eso exijo ceremonias cuando te casas, cuando das a luz, cuando mueres, cuando te separas, cuando regresas, cuando comienzas a construir, cuando comienzas a habitar, cuando recolectas tus cosechas, cuando inauguras tus vendimias, cuando se declaran la guerra o la paz”.

Hay sin embargo una relación entre la fiesta y la guerra. Muchos franceses vivieron el 2 de agosto de 1914 como una fiesta: la de la Revancha²¹⁶. Guillermo II habrá preparado una guerra dirigida como una fiesta: “*frisch und fröhlich*”²¹⁷.

También hay una relación entre la fiesta y la Revolución. Ciertas jornadas revolucionarias fueron vividas como fiestas (en particular la fiesta de la Federación)²¹⁸. Mayo de 1968 tuvo, sobre todo en París, un ambiente mixto de fiesta y de revolución.

3. La fiesta exige:

²¹⁴ Cf. PEGUY, *Quatrains*. Pléiade, 1941, p. 516.

“Días tejidos de seda
sobre fondo de lana.
Días tejidos de alegría
sobre fondo de pena.

²¹⁵ *L'homme et le sacré*. Gallimard, 1950, pp. 132 y 141.

²¹⁶ Cf. G. BOUTHOU, *Les guerres*. Gallimard, 1950, pp. 330-340.

²¹⁷ Cf. R. CAILLOIS, *L'homme et le sacré*. Gallimard, 1950, pp. 225-249.

²¹⁸ Cf. Mona OZOUF, *La fête révolutionnaire 1789-1799*. NRF, 1976.

– *una presencia simultánea* a su desarrollo: toda retransmisión diferida no puede despertar más que nostalgia o polémica en quien en ese momento no es más que espectador;

– *una participación activa*: la fiesta no admite espectadores o simples figurantes. Para saborearla, es necesario compenetrarse totalmente en ella, olvidarse en ella.

4. *La fiesta es un tiempo excepcional esperado y conmemorado*

La preparación de la fiesta ya es la fiesta. Un humorista decía: “La víspera fue el día más hermoso de mi vida”, y una niña pequeña lo había comprendido tan bien que en el momento de la preparación del casamiento de su joven tía, exclamaba: “Hoy, ya es mañana”.

Kierkegaard ha destacado hasta qué punto el niño imagina la fiesta esperada con una frescura que el adulto ya no conoce; para el adulto no hay más imprevisto, ni, por lo tanto, admiración.

“Durante todo el tiempo en que uno permanece niño, posee bastante imaginación como para quedarse, aunque más no sea una hora, encerrado en una pieza oscura con su alma en suspenso a la espera del gran acontecimiento; en el adulto, a la imaginación no le cuesta nada hacer insípido un árbol de Navidad antes de verlo”²¹⁹.

Una fiesta brillante se tiene presente como un acontecimiento memorable cuyo recuerdo se prolonga. Aún más: permanece, por así decir, tangente a la eternidad “por transfiguración de la duración ya sea por la repetición del gesto arquetípico primitivo”²²⁰, o por anticipación del tiempo escatológico.

5. *La fiesta tiene un carácter espontáneo e irreflexivo*

Una fiesta demasiado bien preparada donde nada se dejó a la imaginación, a la improvisación o al capricho, generalmente es un fracaso: uno se aburre. La fiesta es vivida sin que ni siquiera se lo piense. Este sentimiento ha sido bien desarrollado por Harvey Cox:

“Es difícil estar de fiesta y pensar en ella al mismo tiempo. Celebrar exige una especie de participación inconsciente que nos impide analizar lo que ocurre en ese momento; si en el curso de la celebración nos ponemos a analizar nuestra experiencia de la fiesta, dejamos de celebrar”²²¹.

6. *La fiesta comporta un elemento repetitivo*

No hay fiesta que se celebre de una vez por todas. Pertenece a la naturaleza de la fiesta ser repetida a intervalos regulares en el tiempo. Pero, es diferente cada vez la tonalidad de la fiesta: los textos leídos, los gestos establecidos están cargados de un sentido a la vez permanente (es el aspecto *ne varietur*) y variable, debido a las circunstancias históricas (Navidad en época de paz o de guerra), o locales (Navidad en Alemania o en Las Antillas).

H. G. Gadamer lo ha señalado bien:

“La fiesta cambia cada vez porque siempre le son contemporáneas cosas diferentes. Sin embargo, incluso si se la considera bajo este aspecto histórico, es una sola y misma fiesta la que sufre ese cambio... Con respecto a la esencia de la fiesta, ella no tiene la

²¹⁹ *Le banquet* (trad. P. H. Tisseau). Alean, 1933, p. 51.

²²⁰ Mircea ELIADE, *Traité d'Histoire des Religions*. Payot, 1953, p. 347.

²²¹ *La fête des fous*. Le seuil, 1971, p. 33.

identidad de un acontecimiento histórico”²²².

Este doble aspecto de la fiesta: institucional (elemento ceremonial) y espontáneo (elemento de pasatiempo) explica el nacimiento de fiestas “libres” (o incluso clandestinas), cuando las fiestas oficiales se esclerosan y engendran aburrimiento.

7. *La fiesta es una especie de juego*

Es necesario citar en este punto a tres autores: Huizinga, Kerenyi, Harvey Cox.

Huizinga subraya los caracteres comunes de la fiesta y del juego (en particular, que existe un programa para la fiesta así como una regla para el juego):

“Hay relaciones muy estrechas entre la fiesta y el juego. La eliminación de la vida corriente, el tono alegre dominante, (...) la coincidencia de una exactitud rigurosa y de una verdadera libertad, tales son los principales rasgos comunes del juego y de la fiesta”²²³.

Pero Kerenyi señala que la fiesta es un juego que comporta un elemento divino:

“Para que el juego que no es más que juego, se pueda transformar en una fiesta, es necesario que intervenga algún acontecimiento divino”²²⁴.

Finalmente, Harvey Cox afirma que el animal juega y sólo el hombre puede una fiesta:

“La fiesta es una actividad específicamente humana. Nace del poder propio del hombre de incorporar las alegrías de otras personas y la experiencia de generaciones anteriores en su vida personal. Las marsopas y los chimpancés saben jugar. Sólo el hombre conmemora. La fiesta es una forma humana de juego a través de la cual con su propia experiencia, el hombre se apropia de un amplio espacio de vida que incluye el pasado”²²⁵.

8. *La fiesta no es evasión fuera de lo real*

Los que celebran la fiesta están convencidos de que “la verdadera vida está en otra parte”, pero viven la fiesta con intensidad no como una evasión, sino como apoderarse de la Realidad primordial en medio del tiempo ordinario, el cual sí es ilusión.

9. *La fiesta es una experiencia espiritual semejante a la contemplación*

La fiesta como la contemplación exige ocio y gratuidad.

“La fiesta y la contemplación son parientes cercanos. Las cualidades que orientan la vida hacia la contemplación, son las mismas que inclinan al hombre a celebrar: la aptitud de sustraerse a los trabajos y tareas cotidianas, la capacidad de apartarse de los fines únicamente materiales, el deseo de saborear una experiencia por sí misma”²²⁶.

²²² *Vérité et Méthode. Les grandes lignes d'une herméneutique philosophique.* Le Seuil, 1976, pp. 49-50.

²²³ *Homo ludens.* Gallimard, 1951, p. 48.

²²⁴ *Vom Wesen des Festes. Paideuma I,* p. 59.

²²⁵ *La fête des fous.* Le Seuil, 1971, p. 18.

²²⁶ *Ibidem,* p. 124.

10. *Toda fiesta tiene un carácter religioso*

Dom Casel señalaba que “en la antigüedad todas las fiestas eran religiosas”²²⁷.

Pero incluso hoy, a pesar de la ola de secularización, la necesidad de lo sagrado, el instinto religioso, se expresa y se refugia precisamente en la fiesta. No hay fiesta profana, puramente laica. Durkheim y Péguy ya lo habían observado:

“La misma idea de una ceremonia religiosa de alguna importancia despierta naturalmente la idea de fiesta. Inversamente, toda fiesta, aun cuando sea puramente laica por sus orígenes, tiene ciertas características de ceremonia religiosa, porque, en todos los casos, tiene por efecto aproximar a los individuos, poner en movimiento a las masas, y así suscitar un estado de efervescencia, incluso a veces de delirio, que es afín con el estado religioso. El hombre es transportado fuera de sí, distraído de sus ocupaciones y de sus preocupaciones ordinarias”²²⁸.

“¿Acaso las manifestaciones laicas no se convirtieron en ceremonias totalmente religiosas, réplicas, imitaciones, calcos, falsificaciones de las ceremonias religiosas; y para la conmemoración de Zola en el aniversario de su muerte, ¿no se nos hizo una “semana santa”, una “novena”, sentimiento religioso y nacimiento de la demagogia?”²²⁹.

Más recientemente se ha señalado: “La fiesta es la reunión de toda una comunidad entera que en cuerpo y alma se dispone a manifestarse a sí misma y a los demás, su ideal, su voluntad, sus exigencias, su destino. Por eso toda fiesta tiene de por sí un carácter sagrado”²³⁰.

También se podría definir la fiesta como la manifestación comunitaria de la alegría de un grupo humano que quiere expresar sus tradiciones y sus esperanzas.

III. LAS TEORÍAS DE LA FIESTA

A. Según los filósofos paganos de la antigüedad

1) La fiesta es un don de los dioses. La iniciativa del hombre no ha creado las fiestas, sino que son institución divina. La historia muestra que responden a un instinto religioso, pero son percibidas como una revelación de Dios.

“Los dioses en su piedad por nuestra raza naturalmente entregada a la pena, instituyeron, la alternativa de fiestas celebradas como altos en medio de nuestros trabajos”²³¹.

2) La vida debe ser vivida como una fiesta ordenada por el destino y que interrumpe la muerte como el fin de un espectáculo.

“La vida debe ser vivida como un juego que tiene sus reglas”²³².

“Tú quieres que ahora deje la fiesta. Parto lleno de agradecimiento por Ti, porque me

²²⁷ *La Maison-Dieu* 1 (1945), p. 23.

²²⁸ DURKHEIM, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. PUF, 1968⁵, p. 547.

²²⁹ PEGUY, *De Jean Coste = Zangwil*, NRF, 1937, p. 71.

²³⁰ A. CRUIZIAT y J. TRAVERS, *L'art de la fête*, en *La Maison-Dieu* 9 (1947), p. 60.

²³¹ PLATÓN, *Las Leyes* II, 653 d.

²³² *Ibidem*, 803 c

has juzgado digno de participar en la fiesta contigo, de contemplar tus obras y de comprender tu gobierno”²³³.

“Después de haber contemplado tanto como se te ha permitido el cortejo y la asamblea, ¿no quieres marcharte cuando él te lleve, luego de haber adorado y dado gracias por todo lo que has visto y comprendido?

– No, todavía quisiera asistir a la fiesta.

– Pero la fiesta tiene un término. Sal, márchate como un hombre agradecido y discreto. Deja el lugar a otros”²³⁴.

B. Según los filósofos contemporáneos

1) De tendencias marxistas

La fiesta es ambigua: por su carácter repetitivo, es conservadora de una tradición; pero por su carácter espontáneo, emancipa de la sujeción cotidiana. Las revoluciones son generadoras de fiestas, y las fiestas pueden engendrar revueltas y degenerar en revoluciones.

2) De tendencias freudianas

La fiesta es ambigua por otras razones: realiza de manera fugaz la unión de las fuerzas institucionales naturalmente prohibitivas y de las fuerzas inconscientes naturalmente subversivas.

“La fiesta contempla con estupor y alegría el acoplamiento del “ello” y del “super yo”, en una exaltación donde todos los signos admitidos están falsificados, trastornados, destruidos”²³⁵.

C. Según la Biblia

A la pregunta: “¿para qué sirven los astros?”, el autor sacerdotal del primer relato de la creación responde: “para fijar la fecha de las fiestas”.

“Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales tanto para las fiestas como para los días y los años” (Gn 1,14).

Sin embargo, las fiestas judeo-cristianas no son naturistas. La coincidencia feliz pero fortuita de la fiesta de Navidad con el comienzo del alargamiento de los días a expensas de las noches, o de la fiesta de Pascua con el principio de la primavera, no debe hacer olvidar de que para el cristiano no se trata de celebrar, el solsticio de invierno, en Navidad y en Pascua la coronación de la primavera. En el otro hemisferio el simbolismo debe ser diferente, si no es artificial y aparece como importación occidental.

La novedad esencial que la revelación judeo-cristiana, o más bien la historia sagrada, aporta a la noción de fiesta es que en adelante las fiestas no están más relacionadas con el ciclo de las estaciones de la naturaleza (retorno de la primavera en Pascua, ofrenda de las primeras gavillas en Pentecostés), sino que conmemoran los acontecimientos de la historia: lo que Dios hizo en favor de su pueblo, la salida de Egipto y el paso del Mar Rojo, el don de la Ley en el Sinaí.

²³³ EPICETETO, *Conversaciones* III, v.

²³⁴ *Ibidem*, IV,1.

²³⁵ Juan DUVIGNAUD, *Fêtes et civilisations*. Weber, 1973.

Luego en el Nuevo Testamento: la muerte y resurrección de Cristo en Pascua, la venida del Espíritu en Pentecostés. Según la admirable expresión de san Ambrosio: “Su muerte es victoria, su muerte es misterio, su muerte es la fiesta anual del mundo”²³⁴.

D. Según los Padres de la Iglesia

1) Para el cristiano siempre es fiesta

Siguiendo a los sabios paganos, algunos Padres griegos insistieron en el carácter festivo de la existencia del justo.

“Entonces puedes vivir todos los días de fiesta: hoy porque te has portado bien en tal acción; mañana, en tal otra”²³⁶.

“ Toda la vida del gnóstico es un santo día de fiesta”²³⁷.

“Una fiesta es nada más que el cumplimiento de un deber; por lo tanto, celebrar las fiestas verdaderamente es cumplir su deber”²³⁸.

“Como el cristiano perfecto siempre está unido al Señor, Verbo de Dios, en sus palabras, sus acciones, sus pensamientos, siempre está en los días del Señor y siempre celebra los domingos”²³⁹.

“La vida que siempre se mantiene conforme al Verbo divino, se desenvuelve en una fiesta perfecta e ininterrumpida”²⁴⁰.

«La primera fiesta de Dios es la fiesta “perpetua”; en efecto, prescribió (*Números* 8,6) sacrificios a la mañana y a la tarde perpetuamente y sin interrupción (...) Dios desea enseñar de esa forma al que tiende hacia la perfección y la santidad que no hay días de fiesta y días sin fiesta consagrados a Dios, sino que el justo debe celebrar una fiesta perpetua»²⁴¹.

“Alcancé la edad adulta sin cambiar en absoluto el humor apacible de mi infancia, haciendo de mi vida como una fiesta sagrada”²⁴².

“Que toda tu vida sea, pues, una sola fiesta y un gran día limpio de toda tiniebla”²⁴³.

“¿Cuál es pues la utilidad del *sabbat* para quien está siempre de fiesta al ser ciudadano del cielo? Estemos entonces sin cesar de fiesta, no hagamos el mal –esa será la fiesta– sino que tendamos a los bienes espirituales, separémonos de los bienes terrestres y seamos ociosos con una santa ociosidad”²⁴⁴.

“Lo que hace nuestra celebración cristiana no es en absoluto una gran afluencia de pueblo, es la posesión de la virtud; no son los hermosos hábitos, es el adorno espiritual de la piedad; no es una buena mesa, es el cuidado que dedicamos a nuestra vida interior.

²³⁶ *De excessu fratris* 22,46 (PL 16,1327 B).

²³⁷ CLEMENTE de ALEJANDRÍA, *Stromates* VII,7 (PG 9,469 B y 452 A).

²³⁸ ORÍGENES, *Contra Celso* VIII,21 (SC 150, p. 223; PG 11,1549 C).

²³⁹ *Ibidem*, VIII,22 (PG 11,1549 C).

²⁴⁰ *Ibidem*, VIII,23 (PG 11,1552 B).

²⁴¹ ORÍGENES, *Homilía XXIII sobre los Números* (trad. A. Méhat). Cerf, 1951 (SC 29, pp. 439-440; PG 12,748D-749B).

²⁴² SINESIO de Cirene, *Epist.* 57 (PG 66,1388 B).

²⁴³ GREGORIO de Nisa, *Epist.* IV (PG 46,1029 A).

²⁴⁴ S. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. XXXIX in Matt.* (PG 57,437).

La celebración cristiana se encuentra por excelencia en una conciencia sin reproches (...).

“La pobreza, el hambre, la miseria de la existencia terrena, nada puede turbar esa fiesta que se celebra en el alma (...). Quien vive en la justicia y practica las buenas obras, está de fiesta, incluso cuando no se celebra ninguna fiesta. Pero quien vive en el pecado, con una conciencia impura, nunca está de fiesta, sobre todo cuando se celebre una fiesta”²⁴⁵.

2) Sin embargo “no es fiesta todos los días”

Este refrán es verdadero. En el ciclo litúrgico, son necesarios tiempos fuertes que rompen la monotonía de los tiempos sin historia y sin fiesta.

3) La fiesta cristiana no es sólo recuerdo de un acontecimiento histórico que pasó, sino que es actualización de un misterio.

“La Pascua del Señor debe ser celebrada como una presencia antes que conmemorada como un hecho pasado”²⁴⁶.

“La Natividad del Señor no es tanto la veneración de un hecho pasado como la contemplación de una presencia”²⁴⁷.

De ahí la conmovedora verdad del “*Hodie*” que acompaña la celebración litúrgica de las grandes fiestas cristianas.

4) La fiesta de Cristo es la fiesta del cristiano

El cristiano está de fiesta porque los misterios que conmemora la liturgia son los acontecimientos salvíficos de la vida de Cristo. Lo dice san León en uno de sus sermones de Navidad:

“Sucede que al adorar la natividad de nuestro Salvador, festejamos nuestros propios orígenes: el nacimiento de Cristo es en efecto el comienzo del pueblo cristiano, y el aniversario de la cabeza también es el del cuerpo”²⁴⁸.

San Gregorio de Nacianzo dice lo mismo en su sermón del día de Epifanía:

“Hoy nosotros celebramos nuestra propia fiesta”²⁴⁹.

También en otro sermón puede exclamar:

“¡Cuántas fiestas hay para mí en cada uno de los misterios de Cristo! La principal es mi perfección, mi restauración y mi retorno al primer Adán”²⁵⁰.

“¿Hay que decir nuestra fiesta o su fiesta? A decir verdad, es la suya y la nuestra conjuntamente, porque la Resurrección de nuestro Redentor es verdaderamente nuestra

²⁴⁵ *Idem, Serm. V De Anna*, 1 (PG 54, 669 D-670 A).

²⁴⁶ S. LEÓN, *Serm. LXIV, De passione Domini XIII* (PL 54,358 A).

²⁴⁷ *Idem, Serm. XXIX, In Nativitate Domini IX* (PL 54,227 A).

²⁴⁸ *dem, Serm. XXVI, In Nativitate Domini VI* (PL 54,213 B).

²⁴⁹ S. GREGORIO de Nacianzo, *Serm. para la Epifanía* (PG 36,336 A).

²⁵⁰ *Idem, Oratio XXXVIII* (PG 36,329 C).

fiesta ya que nos ha hecho volver a la inmortalidad”²⁵¹.

E. Según la tradición monástica

Las fiestas son juzgadas severamente por los antiguos monjes como reacción en contra del ambiente mundano, y a menudo inmoral, de las fiestas paganas e incluso cristianas.

La fiesta no debe ser para el monje la ocasión de relajar su observancia.

La fiesta debe ser celebrada espiritualmente: debe ser la ocasión de una victoria del espíritu sobre la carne.

“No digas: “Hoy, fiesta, bebo vino; mañana, Pentecostés: como carne”.

Porque no hay fiesta entre los monjes para que el hombre se llene el vientre.

La pascua del Señor es salir de la malicia; su Pentecostés, resurrección del alma.

La fiesta de Dios es el olvido de los males; al que guarda resentimiento lo invadirá el duelo.

El Pentecostés del Señor es la resurrección de la caridad. Quien odia a su hermano, caerá con una caída funesta.

La fiesta de Dios es el verdadero conocimiento. Quien pretende una *gnosis* falsa, terminará vergonzosamente”²⁵².

Teodoro Studita declara: No hay fiesta en la tierra para el monje²⁵³.

Sólo debe ocupar su espíritu y su corazón en la espera de la fiesta celeste.

San Benito, ermitaño en Subiaco, ignoraba la fecha de Pascua: un visitante que “pasaba” es acogido por él como una “Pascua”²⁵⁴. El episodio es sintomático.

IV. CONCLUSIÓN

Las grandes fiestas son comunes a todas las religiones: “han nacido de las esperanzas, de los temores, de las alegrías y de las nostalgias de la vida humana, y son eternas como esos sentimientos”²⁵⁵. Pero la fiesta cristiana infunde una dimensión y un dinamismo nuevos a esos sentimientos universales y eternos.

1) Para el cristiano todos los días son fiestas, pero no obstante hay días privilegiados: aquellos en que se conmemora de manera especial un acontecimiento salvífico de la vida de Cristo.

2) Para el cristiano las fiestas son vividas espiritualmente, pero no obstante el cuerpo puede participar en ellas, y la fiesta temporal es anticipación de la fiesta eterna.

²⁵¹ S. GREGORIO MAGNO, *Hom. XXI sobre el Evangelio*, 2 (PL 76,1171 A).

²⁵² EVAGRIO, *Sentencias a los cenobitas* (PG 40,1279 B = texto latino).

²⁵³ *Responsiones* (PG 99,1731 C).

²⁵⁴ S. GREGORIO Magno, *Libro II de los Diálogos*, cap. I.

²⁵⁵ C. JULLIAN, artículo *Feriae* en *Dict. des Antiquités grecques et romaines*, vol. II, p. 1065.

3) Para el cristiano la fiesta no es solamente el memorial de un hecho pasado y el deseo de una celebración escatológica, sino que es la actualización de esas dos dimensiones, y en ese sentido se puede decir que es tangencial a la eternidad.

4) Para el cristiano todas las fiestas tienen un carácter pascual, porque Pascua es la fiesta esencial de la que fluye el sentido de todas las otras fiestas que la anuncian o la prolongan.

5) Para el cristiano la fiesta de aquí abajo no es más que el reflejo, la anticipación pasajera de la fiesta celeste.

Una página de Simeón el Nuevo Teólogo destaca bien este aspecto de la fiesta cristiana:

“Un hombre que conoce la buena manera de celebrar una fiesta no permite que su inteligencia o sus sentidos se adhieran en absoluto a las contingencias, porque eso lo hacen quienes nada imaginan más allá de lo visible, pero, con el ejercicio de su inteligencia, ve como presentes en los ritos a las cosas futuras. En ellos su corazón encuentra un motivo de alegría, y le parece estar con todo su ser allá, junto con los que festejan en los cielos en el Espíritu Santo.

No mira las luces, ni la multitud del pueblo, ni la concurrencia de los amigos; piensa sin cesar sólo en el momento posterior, precisamente cuando las luces se extinguirán, y cuando todos se irán a sus casas y permanecerá totalmente solo en la oscuridad.

Entonces, no vengas a hacerme cuentas de años, de meses, de períodos; tampoco me digas: “Mira que festejé Navidad, la *Hypapante*, la Teofonía, la Resurrección, la Ascensión, la Venida del Espíritu”. No vale la pena que me digas ni que me des la lista de todas las fiestas; tampoco creas que ellas bastan para la salvación de tu alma, así como tampoco debes imaginarte que para ti la fiesta consiste en trajes resplandecientes, fogosos caballos, perfumes preciosos, cirios, lámparas y concurrencia del pueblo. No es eso lo que da esplendor a la fiesta, ni constituye verdaderamente una fiesta, sino que son símbolos de fiesta.

En efecto, ¿qué utilidad hay para mí, mi querido, no diré en encender muchos cirios y luces en el templo y en la iglesia de los fieles, pero incluso aunque pudiera adquirir algunos semejantes al sol que brilla en lo alto del cielo y fijar los astros en lugar de numerosas lámparas en el fondo de la iglesia, y hacer un nuevo cielo y un espectáculo inaudito sobre la tierra; y además, mientras me regocijo con esta iluminación, qué utilidad hay en escuchar las alabanzas y la admiración de los asistentes; si poco después, cuando todo se termina, me dejan a mí en la oscuridad?

Aún más: si hoy echo sobre mí y sobre las personas presentes el buen olor de los perfumes y mañana estoy lleno del hedor de mi propia carne y de suciedad, ¿qué ventaja hay para mí?

Dimelo, tú que te felicitas por fiestas brillantes; si tienes algo de inteligencia, como dice el Sabio, respóndeme inteligentemente.

Aunque guardes silencio, no hay realmente ninguna ventaja, acorralado por mi razonamiento (...).

Pero por el contrario, si es así cómo celebras las fiestas y cómo participas en los divinos misterios, toda tu vida no será más que una fiesta; no una fiesta, sino un comienzo de fiesta y una Pascua única: el paso y la migración del mundo sensible al mundo inteligible, donde toda sombra, toda figura, todo símbolo de la actualidad, acaban y

donde gozaremos eternamente en toda pureza, puros nosotros mismos, de la víctima purísima, en Dios Padre y el Espíritu consustancial, mirando constantemente a Cristo y mirados por Él, viviendo con Cristo, reinando con Cristo, cuya grandeza nadie sobrepasa en el reino de los cielos a quien convienen toda gloria, honor y adoración, así como al Padre y a su Espíritu vivificante y santísimo, ahora y siempre por los siglos y los siglos sin fin. Amén”²⁵⁶.

Quien se adhiere a la voluntad del Señor siempre está de fiesta: es lo que expresaba una niña pequeña al escribir esta admirable falta de ortografía: “¡Que tu voluntad sea fiesta!” (“Que ta volonté soit fête!”).

Bibliografía

- ANDRONIKOF, *Le sens des fêtes* (Le Cerf).
- BOITEUX (Martine), “Carnaval annexé: essai de lecture d’une fête romaine”, en *Annales* (mars-avril 1977) pp. 356-380.
- CABROL (Femad), artículo: “Fêtes chrétiennes”, en *DACL* V/1, cols. 1403-1452.
- CAILLOIS (Roger), *L’homme et le sacré* (Gallimard 1950).
- CAILLOIS (Roger), *Le rite et l’homme* (Gallimard 1950).
- CASEL (Odo), “La notion de *Jour de fête*” en *La Maison-Dieu* 1 (1945) pp. 23-26.
- COX (Harvey), *La fête des fous. Essai sur les motions de fête et de fantaisie* (Le seuil 1971).
- CRUIZIAT (André) y TRAVERS (Jean), “L’art de la fête”, en *La Maison-Dieu* 9 (1947), pp. 60-69.
- DEBUYST (Frédéric), “Une théorie de la fête”, en *Art d’Eglise* XXXV (1967), n. 141, pp. 97-105.
- DUVIGNAUD (Jean), *Fêtes et civilisations* (Weber 1973).
- EHRARD (Jean) y VIALLANEIX (Paul), *Les fêtes de la révolution. Colloque de Clermont (juin 1974)* (Société des Etudes robespierristes 1977).
- ELIADE (Mircea), *Traité d’histoire des religions* (Payot 1953).
- GUARDINI (Romano), *L’esprit de la liturgie* (Plon 1929).
- HILD (Jean), artículo “Fêtes”, en *Dict. Spir.*, vol. V, cols. 221-247.
- HORNUNG (E.), *Geschichte als Fest* (Darmstadt 1966).
- HUIZINGA (Johan), *Homo ludens* (Gallimard 1951).
- ISAMBERT (F.A.), “Notes sur la fête comme célébration”, en *La Maison-Dieu* 106 (1971), pp. 101-110.
- ISAMBERT (F.A.), artículo “Fête”, en *Encyclopedia Universalis*, vol VI, p. 1046-1051 (Bibliographie 1974).
- JULLIAN (Camille), artículo “Feriae”, en *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, vol. II, pp. 1042-1066.
- KERENYI (Karl), *Vom Wesen des Festes* (Plaideuma 1938).
- MANIGNE (J.-P.), “De la fête et de ceux que la font”, en *La Maison-Dieu* 109 (1972), pp. 147-151.
- MOLTMANN (J.), “La fête libératrice”, en *Concilium* 92 (1974) pp. 71-81.
- PIEPER (Joseph), *Zustimmung zur Welt. Eine theorie des Festes* (1963).
- PLONGERON (Bernard), “Le procès de la fête à la fin de l’Ancien Régime”, en *Le Christianisme populaire* (Le Centurion 1976) pp. 171-198.
- SIMON (Alfred), *Les signes et les songes. Essai sur le théâtre et la fête* (Le Seuil 1976).
- THILL (Georges), *La fête scientifique* (Bibl. de Sciences religieuses 1973).
- VAN DER KERKEN (S.J.), *De feestvierande Mans*.
- VILLADARY (Agnes), *Fête et vie quotidienne* (Editions ouvrières 1968).
- WINENBURGER (Jean-Jacques), *La fête, le jeu et le sacre* (Editions Universitaires 1976).
- La fête, cette hantise*. Número especial de la revista *Autrement* 7 (1976) [120, Bd Saint-Germain, Stock].

Ligugé. Francia

²⁵⁶ SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Ethique XIV*, en *Traité théologiques et éthiques*, t. II (SC 129, pp. 425-427 y 443).